



María en las cartas de nuestros Superiores Generales ss.cc.

El Corazón de María

Javier Álvarez-Ossorio, ss.cc. Superior General
En Info ss.cc. Hermanos N° 69 - mayo del 2013

Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo?” (Jn 2,4). Esta pregunta de Jesús a su madre afecta directamente a la razón de ser de nuestra Congregación. “La consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María es el fundamento de nuestro Instituto”, decía el Buen Padre. No se menciona solo el corazón de Jesús. Se trata de los corazones de Jesús y de María. El nexo entre los dos nos concierne de manera particular. ¿Qué pasa entre el corazón de Jesús y el corazón de María? ¿Qué tienen que ver el uno con el otro?... ..

La obra salvadora

Lo que ocurre en María es esencial para la obra de Jesús. El símbolo del corazón se orienta hacia una relación, hacia otro corazón con el que engarzar un diálogo de amor. El corazón, como el amor, pide respuesta. Como la voz del esposo y de la esposa (Jr 33,11), que se llaman mutuamente para un encuentro de afecto, de cuerpo, de alianza.

En el misterio de la salvación, que es misterio de encarnación de Dios en lo humano, el primer diálogo de corazón a corazón es el que acontece entre Jesús y María. Lo que ocurre entre María y Jesús nos revela cómo es Dios y nos anuncia a qué está llamada la aventura humana. Lo que ocurre entre María y Jesús ilumina las luchas de la vida, la aridez de nuestro pecado, la aspiración de los pobres, y las penas -a menudo desgarradoras- de la existencia en este “valle de lágrimas”. Lo que ocurre entre María y Jesús abre una puerta a la esperanza. María ha sido asociada a la obra salvadora porque Dios salva humanándose y creando lazos de misericordia. Y eso solo se puede entender a partir de la maternidad y del discipulado de María.

Uno de los conceptos teológicos más resbaladizos es justamente el de redención. ¿Por qué tenemos que ser redimidos? ¿De qué tenemos que ser salvados? ¿Por qué hay que entender el ser humano a partir de una deficiencia, de una culpa, de una situación de postración, como si de un naufrago se tratase? Pregunta inquietante para la propia conciencia. Obstáculo espinoso en el diálogo intercultural e



interreligioso. Motivo de suspicacia insuperable para buena parte de la mentalidad moderna occidental, tan celosa de la autonomía del individuo.

No tengo respuesta a tan elevadas cuestiones. Lo que sí sé es que, para entrar en ese misterio de redención (para entrar, no para explicarlo), se debe pasar por la puerta del abrazo que acontece entre esos dos corazones, el de Jesús y el de María; dos corazones santos, unidos, entrelazados, cómplices... Los Sagrados Corazones.

Ahí tienes a tu madre (Jn 19,27)

La relación entre Jesús y María engendra una multitud de creyentes. En primer lugar, porque en María es engendrado Jesucristo, que es el primogénito de toda criatura, el primero de una multitud inmensa de hermanos (Col 1,15.18). Y también porque, al llegar la hora del Hijo, María se convierte en la madre de los creyentes, de la humanidad nueva, del nuevo pueblo: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” (Jn 19,26).

Todo ser que viene a este mundo está llamado a cobijarse bajo el amparo de este misterio de filiación, de maternidad, de comunión. Nadie está solo. Nuestra vida consiste en entrar en esa relación inaugurada por la unión del corazón de Jesús y el corazón de María.



Nosotros, consagrados a esos Sagrados Corazones, podemos entender nuestra misión como un trabajo destinado a engarzar a otros en esa relación: despertar en cada corazón la sorpresa cautivadora de encontrarse también incluido en ese abrazo de corazón a corazón.

Una misión semejante solo se puede realizar mediante contactos humanos cercanos y misericordiosos, comprometiéndonos verdaderamente con las personas que encontramos, sin pasar de largo ante

ellas. Las personas no son nunca objetos que clasificar, o asuntos que despachar, o medios que utilizar. Cada persona es un hijo o una hija de Dios, redimido por el misterio de amor del corazón de Jesús (del que sale sangre y agua) y del corazón de María (corazón también herido, también fecundo).

Evaluemos, pues, hermanos, la calidad de nuestras relaciones humanas. No nos quedemos distantes de aquellos que servimos. En particular, creo que es bueno que nos impliquemos directamente en la tarea de la trasmisión de la fe. No nos retiremos de la catequesis ni de la formación cristiana, como si fueran cosa solo de otros: correríamos el riesgo de convertirnos en meros funcionarios religiosos que presiden sacramentos sin escuchar el corazón de las personas. Tomemos también la iniciativa para ir más allá de los círculos que son “ya creyentes”, de manera que demos a conocer a más gente este misterio de amor misericordioso al que estamos consagrados. Dedicemos tiempo a atender a las personas, especialmente a los más pobres y a los más sufrientes. Proclamemos con nuestra vida que el amor de Dios se ha encarnado en Jesús, nacido de María, y que, precisamente por eso, el corazón de cada ser humano es tierra sagrada donde Dios actúa.

NOVICIADO INTERPROVINCIAL DE A. L. HERMANOS



Visita del P. Geraldo Abilio

De 22 a 25 de agosto tuvimos la alegría de recibir en nuestra casa, al Padre Geraldo Abilio (consejero provincial - Brasil), que vino a visitar a los novicios de la provincia brasileña (Gleison, Vitor y Samuel). Fueron días de alegría y fraterno compartir.

Jornada de Evaluación

Los días 28 y 29 de agosto, tuvimos la jornada de evaluación del cuatrimestre en Villa la Paz (Ricardo Palma). Fueron días intensos de fortalecer nuestros vínculos de fraternidad, como el deseo de responder mejor al Señor en su llamado a la vocación religiosa. Dimos gracias al Señor por el recorrido en estos meses y le rogamos nos ayude en este último cuatrimestre de esta etapa del noviciado.

